

Recordando...

A la distancia de unos meses desde que me despedí de todos esos queridos amigos de Daimiel, no ha conseguido el tiempo hacerme borrar el recuerdo de mi estancia entre vosotros.

Es por esto, que, invitado por estos amigos que siempre ponen su buena voluntad y entusiasmo — virtudes dignas de encomio en el hombre — para todo aquello que redunde en la gloria de Daimiel, me asomo a las páginas de ese querido y para mí conocido Programa de Festejos con el fin de aportar mi granito de arena al esplendor de vuestras Ferias y Fiestas.

En estos momentos, cuando Daimiel se prepara para engalanarse en sus días primeros de septiembre, cuando el paseo del Carmen se va acicalando para dar la bienvenida a los feriantes y a cuantos visiten la ciudad, cuando la plaza de toros se remoja con aire tesonero de gran coso taurino, cuando los daimieleños ausentes esperan ansiosos la hora de partir a los lares patrios y, sobre todo, cuando la Reina de las Cruces, desde su trono de bronce y mármol, sonríe morena y graciosa mientras recibe las plegarias de sus hijos, desde unos kilómetros de lejanía los que por algún tiempo nos hemos sentido daimieleños de compañía y por siempre daimieleños de afecto, intentamos seguir recordando esos momentos gratos de una ciudad que camina cada día por las rutas de su progreso cultural, económico y espiritual.

Que vaya para ese querido Daimiel, a través de su libro de festejos, cuya confección literaria y artística tuve el pasado año el alto honor de dirigir y por lo cual me es muy amigo y conocido, el saludo afectuoso de recuerdo de los que sentimos sus cosas con alegría, mientras termino estas breves líneas, hilvanadas con los hilos de la más pura y sentida estima, dirigiendo a todos el saludo que estampé en la dedicatoria a la Virgen de las Cruces del pasado año: Dedicad a vuestra Patrona, chiquita y morena, vuestros festejos religiosos con una plegaria en el corazón, vuestros esparcimientos profanos con una sonrisa en los labios y todo con el afecto más cariñoso de unos hijos que por nada quieren entristecer el corazón de la Madre.

Emiliano Villalta Moreno

Fernancaballero, agosto 1960

Beba «KAS», y nada más...